Traveling magazine

EDICIÓN ESPAÑA

REVISTA DE VIAJES Y GASTRONOMÍA

Nº 77 Año 2026 Precio: 6,00 € - Canarias e internacional 8,00€

COSTA RICA
Pura Vida, Pacífico, islas y naturaleza

INNSBRUCK
Montañas, palacios y vida alpina

ORLANDO
Visitar sus parques sin gritar

LEÓN
Entre reyes, vidrieras y buen comer

GUADALAJARA
La ciudad que lo tiene todo

EN PAPEL Y EN DIGITAL, UNA REVISTA DE AUTOR HECHA PARA TI

Bienvenido a bordo

Cada número de Traveling nace con la misma intención: contar destinos con criterio, sin prisas y con una mirada honesta sobre los lugares, su historia, su paisaje y su manera de vivir. En esta edición volvemos a reunir viajes, arquitectura, cultura y gastronomía con ese espíritu de revista de autor que nos acompaña desde el primer día.

Abrimos camino en el **Golfo de Nicoya**, en **Costa Rica**, donde el Pacífico muestra una cara más íntima, entre islas, luz y naturaleza. Después viajamos a **Orlando**, pero desde una perspectiva distinta: sin gritar, sin correr, disfrutando de sus parques a otro ritmo. La arquitectura nos acerca a la obra de **Jeanne Gang**, mientras **Innsbruck** nos recuerda la fuerza de las ciudades alpinas, siempre unidas a la montaña.

El viaje continúa por los **Antiguos Caminos de Italia**, aquellas rutas que durante siglos llevaron a Roma y que aún conservan pueblos, paisajes y memoria. En **Leipzig**, la música, el comercio y la cultura explican una ciudad con carácter propio. **León** aparece entre reyes, vidrieras y buen comer; **Guadalajara** reivindica su patrimonio; y **Mértola**, junto al Guadiana, propone una forma tranquila de mirar el Alentejo portugués.

También recorremos las Tierras de **Navia Porcía**, una Asturias hecha para viajar despacio; nos detenemos en **La Sagrada Familia**, uno de los grandes laboratorios vivos de la arquitectura europea; y visitamos **Lovaina,** donde la historia convive con el ambiente universitario.

La gastronomía vuelve a ocupar un lugar esencial. Viajamos a **Creta**, antigua despensa del Mediterráneo, y a **Armenia**, territorio clave en la historia del vino. La **Sal de Añana** nos habla de paisaje, oficio e historia. En restaurantes probados pasamos por Gran Reserva, en Briñas; Ruge, en la sierra de Guadarrama; y Origine, en Madrid.

Este número es una invitación a seguir viajando con atención, con curiosidad y con respeto por cada destino. En papel y en digital, una revista hecha para lectores que todavía disfrutan del viaje bien contado.

Gracias por acompañarnos. **El viaje comienza ahora.**

Jose A. Muñoz
CEO

Rosario Alonso
Directora

Miembros de:

Ediciones OMO DOMO SL
Pol. Ind. Sta. Ana Cl. Electrodo 70-72
nave 49 28522 - Rivas Vaciamadrid
Madrid - (Spain) Tel: (+34) 911 126 744

El editor no se hace responsable de los contenidos aquí mostrados. Siendo por entera la responsabilidad de cada autor o colaborador. Así mismo, queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de la revista. Cualquier queja o reclamación sobre los textos o fotografías aquí mostradas, por favor envíenos un mail a redaccion@revistatraveling.com indicándonos sus datos y el motivo de la disconformidad para poder actuar convenientemente.

STAFF

CEO
Jose Antonio Muñoz
joseantonio@revistatraveling.com

DIRECTORA
Rosario Alonso
rosario@revistatraveling.com

PUBLICIDAD
Javier Martínez
javier@revistatraveling.com

MARKETING Y RR.SS
Emma Lázaro
emma@revistatraveling.com

REDACCIÓN
redaccion@revistatraveling.com

FOTOGRAFÍA
Jose Antonio Muñoz
josemcoromina@gmail.com

ENOTURISMO
Alejandro y Luis Paadín
alejandro@paadin.es

Delegaciones

COSTA RICA:
José David Díaz Picado
jose.diaz@crmia.com

ESTADOS UNIDOS:
Larissa Rolley
Larissarolley@outlook.com

COLOMBIA:
Carlos Sanchez Urtiaga
carlos@revistatraveling.com

ARGENTINA:
Melany Pasquini
melany@revistatraveling.com

Colaboran

Diego Ruiz-Gil
diegorg45@hotmail.es

Manena Munar
manena.munar@gmail.com

Julián Sacristán
comunicacion@wfm.es

Clara Serrano Vega
claraserranovega@gmail.com

Helena Carazo Ruiz
helenacarazo@hotmail.es

Depósito Legal: M-1097-2018
ISSN: 2660-8146

Vista de Trento

Antiguos caminos de Italia

Cuando todos los caminos conducían a Roma

Texto: Redacción **Fotografía:** ENIT y archivo

Hay una Italia que no se ve bien si uno va demasiado deprisa. Está ahí, no se esconde, pero necesita otro trato. No basta con llegar, hacer una foto y seguir viaje. Hay que andar, cansarse incluso, dejar que el paisaje se vaya colocando delante sin pedirle nada especial. Entonces aparecen las cosas: un campanario entre árboles, una fuente al borde del camino, una abadía en lo alto, un pueblo donde todo parece cerrado hasta que alguien abre una puerta y sale un delicioso olor a café y a pan.

Esa Italia es la de los antiguos caminos. Rutas que durante siglos llevaron a peregrinos, monjes, comerciantes y viajeros hacia Roma. No eran caminos románticos, desde luego. Había barro, frío, hambre, miedo y días muy largos. Pero también había hospitales, monasterios, mercados, puentes, santuarios y esa hospitalidad básica que hacía posible seguir adelante. Roma era la meta, sí, pero el viaje empezaba mucho antes.

Ahora Italia vuelve a mirar esos itinerarios con una atención nueva. El proyecto “Antichi Cammini d’Italia”, impulsado por ENIT y el Ministerio de Turismo, se centra en cinco

grandes rutas que atraviesan el Lacio y conducen a la capital: la Vía Francígena, la Romea Strata, la Vía Romea Germánica, la Vía de San Francisco y el Camino de San Benito. El objetivo es claro: recuperar caminos históricos, impulsar un turismo más lento y llevar viajeros a territorios que no siempre entran en las rutas más conocidas.

La idea funciona porque no parece inventada. Estos caminos ya estaban ahí. Lo que cambia es la mirada. Hoy se habla de turismo sostenible, de desestacionalización, de experiencias digitales y de nuevos mapas para el viajero. Todo eso tiene sentido. Pero, al final, lo importante sigue siendo bastante sencillo: salir por la mañana, mirar el cielo, ajustar la mochila y empezar a caminar.

La Vía Francígena

Es la más célebre. Su trazado histórico une Canterbury con Roma y cruza Inglaterra, Francia, Suiza e Italia. En el tramo italiano baja desde los Alpes y atraviesa algunos de los paisajes más reconocibles del país. Lucca, Siena, San Gimignano, la Val d'Orcia. Después llega el Lacio, con el lago de Bolsena, Montefiascone, Viterbo y la aproximación final a Roma.
Dicho así parece una lista preciosa, pero un camino nunca es solo eso. También hay etapas largas, carreteras secundarias, tramos sin sombra, momentos en los que uno se pregunta por qué no habrá elegido una terraza en Florencia en lugar de una subida polvorienta. Y, sin embargo, ahí está la gracia. La Francígena no se entiende solo por sus monumentos, sino por lo que ocurre entre uno y otro. Una conversación breve, una panadería abierta, una plaza vacía, una iglesia fresca al mediodía, una comida en una pequeña ostrería. Cosas pequeñas, pero necesarias.

La Romea Strata

Tiene menos fama y quizá por eso resulta más sugerente. Fue una red de caminos que conectaba el área báltica y centroeuropea con Roma. Entraba en Italia por Tarvisio, junto a los Alpes, atravesaba Friuli Venezia Giulia y el Véneto, con ciudades como Vicenza y Padua, y seguía después por Emilia-Romaña, Toscana y Lacio, entre lugares como Nonantola, Fucecchio, Bolsena u Orvieto. Su nombre habla de estratos, de capas, de rutas superpuestas por el uso y por los siglos.

Hay algo muy europeo en esta ruta. No es una Europa diseñada en despachos, sino de pasos de montaña, mercados, lenguas distintas y viajeros que se entendían como podían. Primero la montaña, luego las llanuras, después los pueblos de interior y, al final, el Lacio. El camino cambia sin avisar demasiado. Esa es una de las cosas que más se agradecen cuando se viaja a pie o en bicicleta: el paisaje se va transformando a cada paso.

San Giminiano

La Vía Romea Germánica

Mira también hacia el norte. Está vinculada al abad Alberto de Stade, que en el siglo XIII dejó referencia de distintas rutas hacia Roma en los Annales Stadenses. Es un dato histórico, sí, pero no conviene dejarlo muerto en una nota al pie. Nos recuerda que Europa ya se cruzaba caminando mucho antes de los mapas modernos; que había gentes dispuestas a atravesar fronteras, montañas y territorios desconocidos para alcanzar Roma. Desde el norte de Alemania, el camino avanzaba hacia el sur por ciudades como Stade, Augsburgo, Trento o Verona, hasta entrar en la península italiana camino de Roma. Entonces la ciudad era una de las grandes urbes del mundo y llegar a ella podía significar salvación, protección, prestigio o la esperanza de una vida mejor.

Hoy la ruta permite leer esa memoria desde el presente. El mundo germánico, los Alpes, la península italiana, los valles, las ciudades y los monasterios forman parte de un mismo movimiento hacia el sur. No era un viaje cómodo, pero sí cargado de sentido. Cada etapa acercaba al peregrino a Roma y, al mismo tiempo, le hacía atravesar una Europa diversa, exigente y muchas veces hermosa. Ahí sigue buena parte de su fuerza: en esa mezcla de esfuerzo, paisaje y destino.

La Vía de San Francisco

Cambia por completo el tono. Aquí el camino se vuelve más recogido. Desde La Verna hasta Asís y, después, hacia Roma, la ruta sigue lugares unidos a la vida y a la espiritualidad de Francisco. Hay bosques, olivares, ermitas, ciudades de piedra, valles silenciosos. Asís pesa mucho, naturalmente, pero el recorrido no termina en Asís ni debería reducirse a ella.

Plaza Mayor de Vincenza

Verona

Cascada de Marmore

Castelluccio di Norcia

Spoleto, la Valnerina, la Cascada de Marmore, el lago de Piediluco y el valle de Rieti forman parte de una geografía donde la naturaleza y la espiritualidad no necesitan explicarse demasiado. Este no es un camino para grandes frases. Pide más bien bajar el tono. Caminar, callar un rato, mirar. La figura de Francisco sigue teniendo fuerza porque habla de algo que hoy escasea: sencillez, pobreza voluntaria, atención a la naturaleza, distancia frente al exceso.

El Camino de San Benito

Pertenece a otra Italia, más austera y más interior. Une **Norcia, Subiaco y Montecassino** en unos 300 kilómetros, divididos en 16 etapas. Norcia remite al nacimiento del santo; Subiaco, a sus años de retiro; Montecassino, a la gran abadía que terminó siendo uno de los grandes símbolos del monacato occidental.

No es una ruta que busque impresionar a cada paso. Su belleza es más seria. Montañas, valles, pueblos pequeños, carreteras con poco tráfico, senderos rurales. Tiene algo de viaje antiguo, quizá porque la figura de San Benito obliga a pensar en palabras que hoy usamos poco: regla, trabajo, hospitalidad, medida. No suenan modernas, pero hacen falta. Caminar este itinerario es entrar en una Italia menos decorativa y más profunda.

Estos caminos tienen, además, una utilidad muy concreta. Italia recibe muchísimos visitantes y algunas ciudades viven saturadas buena parte del año.

Edificios históricos de Spoleto

Abadía Benedictina de Montecassino

Ruta Senderísta en Noscia. Foto inferior vista de Trento

Las rutas históricas ofrecen una alternativa razonable: llevar viajeros a zonas menos conocidas, repartir mejor la actividad económica y alargar la temporada. Quien camina no pasa por los lugares como quien atraviesa un decorado. Duerme, cena, compra, pregunta, se pierde, vuelve atrás, entra en una tienda, deja algo.

La tecnología ayuda, claro. El caminante actual consulta mapas digitales, descarga etapas, reserva alojamientos y mira la previsión del tiempo. Nada de eso estropea la experiencia si se usa bien. Pero lo esencial sigue siendo bastante antiguo. Un paso detrás de otro. El cansancio al final del día. La alegría tonta de quitarse las botas. El plato caliente. La cama sencilla. La mañana siguiente.

Tiene sentido que Italia haya presentado esta campaña en Santiago de Compostela. Santiago sabe lo que vale un camino. Sabe que una ruta no es solo una línea con kilómetros, sino una cultura entera: señales, etapas, hospitalidad, relatos, cansancio compartido. Desde Galicia, la invitación a caminar hacia Roma tiene algo de puente natural entre dos grandes destinos espirituales europeos.

Los antiguos caminos de Italia no proponen descubrir un país nuevo. Italia ya estaba allí. Lo que proponen es llegar de otra manera. Sin tanta prisa. Sin querer verlo todo. Aceptando que algunas jornadas serán hermosas y otras simplemente necesarias. Roma seguirá esperando al final, como ha esperado durante siglos. Pero quizá, cuando se llega a través de una de estas rutas, se entiende algo que en tren o en coche se escapa: que el viaje no empieza en la ciudad, sino mucho antes, y que al final, ***todos los caminos conducen a Roma.***

ITALIA.IT

Castillo de Sant'Angelo Roma

Escalinata de la Plaza de España en Roma

Plaza de San Pedro del Vaticano